

Bárðarbunga

Traducción: Miriam Tai

Una azul niebla de azufre por la erupción cubre la ciudad.

Una fina neblina.

Tú sientes el olor del azufre también en la ducha

Ves casas bajas de madera. Metal corrugado.

Una avioneta vuela bajo aterrizando.

Llueve.

Te empapas

Tomas sopa de fideos

La carne tiene un sabor distinto. Más pesada.

Oyes el idioma chino mientras la lluvia torrencial cae afuera

Sales a la lluvia

Preguntas por el barco

Nosotros le avisamos responde la mujer.

Ves el sangriento color rojo en la carne de ballena sobre el mostrador refrigerado.

Intentas tomar café afuera en el puerto y fumar

el único cigarrillo que te queda en el bolsillo.

La lluvia azota desde el mar.

Tú nadas en una gran piscina exterior.

Pertinaz.

Como a través del volcán.

En mareas de lava.

Epilepsia. Visiones.

Una bebida azul.

Una mujer te habla en el vestuario.

Dice reconocerte. Haberte visto a menudo.

Es la primera vez le dices.

Ves un arco iris en el cielo.

Una película sobre el mar dices.

Como la isla tiende en el océano.

Deep in our memory.

Conoces una mujer de Uruguay.

Con abuelos maternos y paterno de Hungría y Polonia.

Que ahora viven en Australia.

Ella cuenta que afuera del departamento que alquila

hay altas pilas de basura.

Que una mañana vio a una mujer metida hasta la cintura en la montaña de basura.

Usaba una herramienta para extraer algo comestible.

Un hombre y una mujer de Montreal junto a ustedes quedan petrificados.

Really?

Parece que la prosperidad ha retornado dicen.

Habrían podido haber hecho algo mejor le preguntas a una mujer.

2008.

Algo más radical responde ella.

Vas al mercado de pulgas en una gran barraca.

Miras suéteres. Pulseras de piedra de lava.

Los libros en la corriente. Todos azules por la tinta piensas.

Recuerdas.

La ciudad que fue exterminada.

La memoria de la escena dice ella.

El fantasma de Hamlet.

Cómo se ha de interpretar para sordos.

Solo más tarde notas que intercalaste los sonidos.

Un teatro para los muertos.

Una analogía entre dádiva pérdida y espectáculo dice ella.

When you give what is most precious to you.

You become nothing.

Tú ves los invernáculos de vidrio. Calefaccionados a vapor.

Como brillan en el oscuro paisaje.

El mayor desierto en Europa dice él.

El campo de lava.

Dos mil o veinte mil pequeños o grandes sismos por semana.

Plataformas continentales.

Se deslizan apartándose dos centímetros al año.

Mientras ustedes se mueven por el desfiladero entre la euroasiática

y la americana.

En otros sitios se acercan dice él.

En el Himalaya por ejemplo.

El período más largo sin sol desde que se inició el conteo.

Pero no oyes en qué decenio o siglo.

Aguardas tenaz que el géiser erupcione.

Finalmente lo hace.

Emana.

En lluvia caliente.

Das un paso atrás cuando sucede.

Ves la burbuja creciente los segundos previos.

Percibes el olor del azufre.

La caída de agua.

Las cascadas de agua.

La inmensa niebla de a gotas de agua.

La similitud entre Japón e Islandia piensas.

Si las similitudes existen.

Tampoco esta noche parte el barco hacia la aurora boreal.

Llama la mujer y avisa.

El sitio más caliente de la tierra dice él.

Bajo el glaciar.

Lava explotando cuando el volcán estalla.

Y el agua derretida del glaciar corre cráter abajo.

O la lava que descendió hacia el lago y se enfrió.

Estaba tan candente y se hizo tan liviana que flotó sobre el agua.

Un nuevo continente dijo ella.

Una forma de vivir.

No un país.

Una ciudad.

El fondo profundo de un fiordo.

La elevación de la superficie aún prosigue.

Ves una mariposa amarilla en Eyjafjallajökull.

Todo el verano del 2010 viajé a través de nubes negras dice él.

Dos ríos. A cada lado del pueblo.

Les importa a los japoneses la revolución francés piensas.

Cuando él cuenta que se dice que el gran estallido en 1780

fue la causa de la revolución.

Hambre eso causó en Europa

Los largos años de nubes negras que cubrieron medio continente.

Arriban a una playa de lava negra repleta de grandes bloques de hielo.

Nowhere.

Hacia la Antártida se llega.

Si se viaja directo hacia el Sur dice él.

La mujer japonesa se duerme en el autobús. Luego alguien más.

Parecen la gente en el metro de Tokio.

El sueño profundo.

Hong Kong dice ella cuando finalmente le preguntas de dónde vienen.

No quieres estar en la lluvia un minuto más.

Pero te arrepientes cuando entras en la habitación.

Corres hacia el barco.

Llegas justo antes que parta en la oscuridad.

Reikiavik desaparece.

La lluvia cesa.

El frío aumenta.

Pero lo percibes después. Cuando el frío se adentró en el cuerpo.

Estás inusualmente feliz.

Escuchas al capitán cuando lee con acento islandés.

blush upon the cheek of night

posthumus, unearthly light

Giran.

Se detienen.

Nada sucede.

La gente baja a la cubierta.

Duermen directo sobre las mesas.

Sales otra vez.

The northern light dice el capitán y se coloca junto a ti.

Señala.

Can you see it?

Una nube blanca ves tan solo.

Quizás.

Yo estoy acostumbrado dice él.

Es por eso.

Veo la actividad.

Cuántas horas de diferencia piensas.

Cómo se cuentan las horas.

De un sitio que aún es joven.

En el sentido geológico.

Short minutes of joy are so rare now escribe él.

Russia is reaching hell in full rage.

Una fontanela piensas.

Donde el mundo se abre. Hacia arriba. En el globo terráqueo.

Que gira sin cesar. En su gravitación.

Cómelo con la boca cerrada dice el casero.

Y alude al tiburón putrefacto.

Deja a la lengua degustarlo.

Al sabor subir hasta los senos nasales.

El agua ardiente de un saque.

Bébetete toda la copa.

Marie Silkeberg. *Atlantis*. 2017

Traducción: Miriam Tai